



Una lectura de la “Línea dividida” presentada en la *República* de Platón

Fernando Pascual, L.C.

Interpretar la *República* de Platón nunca ha resultado fácil. Interpretar algunas partes de la misma es un reto para los estudiosos. La diversidad de análisis que se han dado y que se seguirán dando muestran, por un lado, el carácter estimulante y abierto del pensamiento platónico. Por otro, la condición histórica del filosofar humano, que necesita volver a pensar y a considerar problemas ampliamente discutidos para elaborar, en nuevos contextos culturales, interpretaciones que puedan ayudar en el camino hacia la verdad.

Este artículo quiere ofrecer un análisis de la imagen de la Línea dividida¹ que encontramos en la parte central de la *República* (VI 509d-511e; VII 531d-535a). Este pasaje, como veremos, sólo se comprende como parte de un conjunto de reflexiones que intentan responder a una dificultad concreta: cuál sea la manera correcta de presentar la verdadera naturaleza del filósofo que debería llegar al poder en el estado regido por la justicia. La elaboración de la respuesta desemboca en una presentación de la idea del bien que recurre a tres imágenes que mantienen una fuerte unidad entre sí: el Sol, la Línea y la Caverna, como indicaremos más adelante.

Soy consciente de que se trata de un texto sobre el que existen un enorme número de teorías, con lecturas a veces muy divergentes entre

¹ Escribiré “Línea” en mayúscula cuando aluda al relato o imagen de la Línea dividida como unidad; en minúscula, cuando hable de la línea en su sentido gráfico. Tomo esta distinción de P. GRISEL, *Visione e conoscenza. Il “gioco” analogico di ‘Repubblica’ VI-VII*, en G. CASERTANO (a cura di), *La struttura del dialogo platonico*, Loffredo, Napoli 2000, pp. 262-296. Lo mismo haremos con la alegoría de la Caverna (en mayúscula para hablar de esta imagen o alegoría en cuanto unidad, en minúscula para hablar del lugar físico) y con la imagen del Sol.

sí. Quisiera, por lo mismo, entrar en la discusión que tantos han llevado adelante con el fin de llamar la atención sobre algunos aspectos que puedan dar nueva luz a un texto que no ha perdido para nada su interés filosófico.

El camino que seguiré en este trabajo será el siguiente. En un primer momento, nos detendremos brevemente en la discusión sobre el vástago del bien y sobre la idea del bien, que preceden inmediatamente el pasaje que nos interesa. A continuación, elaboraremos un análisis de la Línea con una propuesta interpretativa concreta por lo que se refiere, especialmente, al segmento inteligible y sus dos secciones, discutiendo algunas interpretaciones diferentes de la presentada en este trabajo. He tomado la opción de mantener, en el análisis de la Línea, la unidad imaginativa que se ofrece con la Caverna (sobre todo con ayuda de lo que dice el mismo Sócrates en 517ac), si bien hay que reconocer que no todo encaja entre los distintos aspectos considerados a lo largo los dos modelos, así como las reflexiones educativas que siguen a la Caverna y que preparan las reflexiones conclusivas sobre la Línea. Terminaremos con una valoración general del sentido de la Línea en el conjunto de la *República* (y del pensamiento platónico)².

1. El vástago del bien y el bien en sí (506d-509c)

Tomemos la *República* como nos ha llegado. Seguramente ha habido diversos momentos de redacción, y es doctrina aceptada entre muchos estudiosos que el libro I debió tener un inicio autónomo. Algunos denominan a ese primer libro, como si se tratase de un diálogo de juventud, bajo el título de *Trasímaco*³.

Conviene no olvidar que la discusión de la *República* gira en torno a un tema central de la ética: se trata de conocer qué es el bien para poder actuar de modo acertado (aunque no se excluye la dimensión

² Quiero agradecer a los alumnos del Ateneo Regina Apostolorum por su participación en un seminario sobre la *República* que tuvo lugar el año 2002-2003. Gracias a las discusiones en grupo pudimos estimularnos en la lectura de este texto de Platón, en el que descubrimos tantos elementos de reflexión estimulantes y valiosos también en el mundo contemporáneo.

³ Para la problemática de las etapas de composición de nuestro diálogo, cf. C. EGGERS LAN, *Introducción a PLATÓN, Diálogos IV: República*, introducción y notas de Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid 1988, 2ª ed., pp. 11-17; M. VEGETTI, *Guida alla lettura della Repubblica di Platone*, Laterza, Roma-Bari 1999, pp. 3-5, 18-21. Todas las traducciones al castellano serán tomadas de la edición de Eggers Lan, a no ser que se ofrezca una indicación diversa. Los textos griegos están tomados de *Platonis opera recognovit brevique adnotatione critica instruxit Ioannes Burnet. Tomus IV tetralogiam VIII continens*, Oxford Classical Text, Oxford 1902 (fifth impression 1992).

teórica alcanzada con el conocimiento de lo que tiene más claridad y, por lo tanto, más consistencia como realidad, como ente). Este conocimiento es de importancia vital para quien pretenda ser guardián del nuevo estado, para el filósofo conocedor de la justicia (como se indica en 504d-505a).

Antes de iniciar la marcha hacia el bien, Sócrates reconoce que se siente confuso, sin ideas claras. Compara su situación con la del ciego que recorre un camino de modo correcto, con una opinión verdadera pero sin inteligencia (506c). Ante las presiones de los hermanos de Platón, decide exponer sólo un vástago del bien (*ékgonos tou agathou*, 506e3), dejando para otra ocasión la presentación del padre, del bien en sí⁴.

Sócrates recuerda, para empezar, un tema discutido numerosas veces con sus interlocutores: existe una multiplicidad de cosas (bellas, buenas, etc.) y, a la vez, existe lo bello en sí y lo bueno en sí. Más aún, para cada conjunto de realidades agrupadas a través del discurso podemos afirmar que exista una idea única. Las cosas particulares son “alcanzadas” por los sentidos (la vista, el oído), pero no pensadas, mientras que las ideas serían pensadas, pero no vistas (507bc)⁵.

Se coloca aquí una importante reflexión sobre los sentidos de la vista y del oído y sobre su diferencia principal. Mientras el oído y otras facultades pueden percibir directamente sus propios objetos sin necesidad de ninguna mediación, en el ámbito de la visión notamos que la facultad visiva no puede ver los colores sin la presencia de un tercer género, la luz. La luz, a su vez, depende del sol, por lo que se intuye que la vista y el ojo deben tener una cierta afinidad con el sol para poder realizar el acto visivo (507c-508b).

Esta serie de reflexiones nos permiten, desde el vástago del bien, comprender un poco lo que pueda ser el bien en sí mismo: «lo que en el ámbito inteligible es el Bien respecto de la inteligencia y de lo que

⁴ De todos modos, en 509c Sócrates se quejará de que Glaucón le ha obligado a decir lo que pensaba sobre el asunto en cuestión, aunque indicará, en seguida, que teme dejar muchas cosas sin exponer (cf. también 533a).

⁵ Se recogen reflexiones presentadas anteriormente, de modo especial en 476a. Nace espontánea la pregunta: ¿qué ocurre cuando uno piensa una idea en su apariencia múltiple, en su relación con cuerpos, acciones e ideas? ¿Estamos aquí ante un acto de entendimiento o de sensibilidad? La respuesta no es fácil, pero ello no impide que pueda haber colaboración entre los sentidos (que ofrecen informaciones no exactas) y la razón, que se ayuda de actividades como el medir o pesar para evitar el ser engañada en sus juicios por el influjo que pueda ejercer sobre ella la sensibilidad (cf. 602c-603a). La problemática, desde otro punto de vista (relación entre ideas y particulares), aparece también en la primera serie de discusiones del *Parménides*.

se entiende, esto es el sol en el ámbito visible respecto de la vista y de lo que se ve» (508bc)⁶. Ante una pregunta de Glaucón, Sócrates expresa con más claridad su pensamiento: cuando los ojos contemplan los objetos a la luz de la luna, se ve de modo débil, como si careciesen de claridad; pero cuando miran a la luz del sol, la vista adquiere claridad. Y sigue un texto al que aludimos anteriormente: «Del mismo modo piensa así lo que corresponde al alma: cuando fija su mirada en objetos sobre los cuales brille la verdad y lo que es, entiende, conoce y parece tener inteligencia; pero cuando se vuelve hacia lo sumergido en la oscuridad, que nace y perece, entonces opina y percibe débilmente con opiniones que la hacen ir de aquí para allá, y da la impresión de no tener inteligencia» (508d)⁷.

Sócrates explicita todavía más las analogías que unen la imagen del Sol y la idea del bien: ésta «aporta la verdad a las cosas cognoscibles y otorga al que conoce el poder de conocer» (508e, cf. 517bc, 534bd). Por lo mismo, la idea del bien es cognoscible, algo superior a la verdad y a la ciencia, las cuales no se identifican con la idea del bien, aunque sean afines a tal idea que las causa. Además, el sol puede ser visto como causa de la generación, crecimiento y nutrición de todas las cosas (509b, cf. 516bc), y algo parecido puede decirse del bien: todo lo que existe recibe el ser del mismo bien, un bien que está más allá de la *ousía* en lo que se refiere a su dignidad y a su poder (508e-509b)⁸.

La Línea y la Caverna inician aquí con una clara intención de ofrecer ulteriores precisiones a cuanto se ha dicho al hablar de la

⁶ He respetado el uso de mayúsculas en algunas palabras de especial valor filosófico (Ideas, Bien) tal y como aparecen en la traducción de Eggers Lan cuando la he recogido de forma literal; no he mantenido tal uso fuera de las citaciones literales.

⁷ La filosofía consiste en ascender desde la oscuridad hacia la luz, hacia lo que es, según el mensaje central de la Caverna que es recalado de modo especial en 521c. Conviene tener presentes estas consideraciones a la hora de analizar la Línea.

⁸ La expresión usada aquí, *epékeina tês ousías presbeía kai dunámei*, 509b9, ha sido ampliamente acogida en los escritos de Plotino y ha recibido numerosos comentarios a lo largo de la historia. Hablar así del bien significa colocarlo por encima de las entidades que se encuentran en el mundo de la multiplicidad y del devenir, que no pueden, por lo mismo, autofundarse: están referidas siempre a un fundamento superior. Igualmente, el bien está más allá de las ideas “normales”, pues las funda y permite la intelección de las mismas. Conviene, sin embargo, no concebir el bien de un modo tan separado de cualquier relación con el ser que llegase a ser incomprensible: como se dirá más adelante, el bien es «lo más luminoso de lo que es» (518cd, cuando se inicia una reflexión sobre la actividad educativa a partir de las ideas presentadas en la Línea y la Caverna) y «el mejor de todos los entes» (532c). Sobre este punto, cf. G. REALE, *Per una nuova interpretazione di Platone. Rilettura della metafisica dei grandi dialoghi alla luce delle “Dottrine non scritte”*, Vita e Pensiero, Milano 1993, 11ª ed., pp. 342-344.

idea del bien. Por lo mismo, conviene mantener en mente la unidad de estos tres pasajes para comprender los análisis que iniciamos ahora sobre la imagen de la Línea, el texto que hemos escogido como centro de estas reflexiones.

2. La imagen de la Línea (509d-511e; 531d-535a)⁹

a. Introducción y datos generales

Como dijimos al inicio, se han dado a lo largo de los siglos muchas interpretaciones de este pasaje: querer decir la última palabra sobre el mismo resulta imposible (¿puede haber una “última palabra” sobre el pensamiento de Platón?). Cada intérprete encontrará motivos para defender su lectura del texto, y no está de más recordar que la ausencia de Platón y la imposibilidad de preguntarle sobre el tema no nos permite conocer cuál sea la explicación que respete verdaderamente su punto de vista¹⁰. La que ahora se presenta quiere permanecer fiel al texto, si bien no puedo negar que de modo implícito o explícito influyen en el propio “inconsciente interpretativo” diversas lecturas hechas en el pasado, algunas que serán recordadas aquí y otras que, sin ser evocadas, pueden haber tenido su importancia en la elaboración de esta exposición.

⁹ Como ya dijimos, hemos incluido, a la hora de presentar la Línea, algunos elementos tomados de la exposición y explicación de la Caverna (514a-520d), conscientes de que no resulta fácil decir dónde terminan las series de explicaciones y reflexiones que arrancan de la presentación de la Caverna. Una visión de la gran diversidad de lecturas contemporáneas que se han realizado sobre la Línea, centrada prevalentemente sobre estudios publicados en habla inglesa, incluyendo también bibliografía en francés, puede encontrarse en N.D. SMITH, *Plato's Divided Line*, in «Ancient Philosophy» 16 (1996), pp. 25-46. Hay estudiosos que consideran que la Caverna no ilustra lo dicho en la Línea, sino que su presentación se refiere más bien a la imagen del Sol; cf. W.D. ROSS, *Teoría de las ideas de Platón*, traducción de José Luis Díez Arias del original inglés *Plato's Theory of Ideas*, Cátedra, Madrid 1986, pp. 88-97. Una idea muy distinta es ofrecida por A. Gómez Robledo, para quien la Caverna sería «algo así como la corporeidad o la coloración existencial de la Línea»; o, en palabras más claras, «la Caverna se entiende por la Línea, y recíprocamente» (A. GÓMEZ ROBLEDO, *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*, Fondo de Cultura Económica y UNAM, México 1986, 3ª ed., pp. 184 y 193-197).

¹⁰ Este es uno de los límites de la escritura: la ausencia del “padre” de un escrito no nos permite recibir la respuesta “autorizada” a las preguntas que el texto pueda suscitar en los lectores (cf. *Fedro* 275de). En nuestro caso, el texto “escrito” que representa un “diálogo” tiene, como todo escrito, el límite del silencio ante la pregunta, pero recoge momentos en los que algún interlocutor pregunta a Sócrates que explique lo que está diciendo, lo cual es reflejo de una de las principales ventajas de la comunicación oral (cf., por ejemplo, la incomprensión que manifiesta Glaucón en 510b ante las palabras de Sócrates).

Un criterio fundamental para esta lectura es la inserción de la imagen de la Línea en su contexto. Sócrates, conviene no olvidarlo, quiere argumentar a favor de la posibilidad de que un filósofo llegue a ser gobernante, o un gobernante filósofo, como condición indispensable para la construcción de un estado bueno, según la idea de justicia que ha sido analizada precedentemente. Esto implica reconocer la diferencia entre el mundo de las opiniones y el mundo de la ciencia, así como descubrir la idea rectora (hablar de idea es colocarnos en el nivel inteligible) del orden operativo (lo cual es establecer el puente entre teoría y praxis).

El filósofo ama el saber, la *epistéme*. El filódoxo ama la opinión. En el primer mundo “domina” la idea del bien. El segundo mundo puede ser leído bajo la luz que procede del sol¹¹. A la luz de esta contraposición se comprende la lectura que hará Sócrates de la Línea y la Caverna al explicar ambas comparaciones, especialmente en 517d-518b.

Veamos los datos esenciales de la Línea. Para profundizar acerca de esta división entre dos “mundos” o ámbitos de conocimiento, Sócrates imagina una línea, dividida en dos segmentos desiguales, uno que representa lo inteligible y otro que representa lo visible (509d). La parte visible abarcaría todo lo sensible¹², si bien es denominada “visible” en cuanto tal término expresa mejor la analogía del sol como imagen o “vástago” de la idea del bien¹³. Llamaremos a la primera división “segmento inteligible”, y a la segunda “segmento opinable” (cf. 510a) o “segmento visible”. Ya hacia el final, en 533e-534a, se ofrece un resumen de la Línea, en el cual el segmento visible, con sus respec-

¹¹ Ya hemos visto que el sol puede ser usado como imagen del bien, mientras que el sol físico real estaría representado, en la Caverna, por medio del fuego. Conviene tener en mente que Platón usa a veces una misma realidad como imagen, y otras veces habla directamente de ella en su entidad propia, lo cual puede crear a veces confusiones de mayor o menor envergadura.

¹² En general, en la presentación de la línea se subraya, por lo que se refiere a lo sensible, la importancia del sentido de la vista, sin que queden totalmente de lado los otros sentidos, tanto antes (encontramos sólo alguna alusión a ellos, por ejemplo, antes de la Línea, en 507b-508b) como después (en la Caverna se alude a elementos acústicos, como veremos más adelante, y luego a otros sentidos, como el tacto, en 523e-524a). Volverá a hablarse del oído cuando se estudie la imitación poética (en 603b), y encontraremos alguna alusión al olfato en los momentos finales del diálogo, en 584b, si bien en un contexto no cognoscitivo (se habla allí de los placeres que produce).

¹³ Como vimos al resumir 507c-508b, sólo en el sentido de la vista se descubre la importancia de la luz y de su principio causante, el sol, que sirve como imagen de la idea del bien, lo cual no se da en los otros sentidos. Se entiende que la Línea, ofrecida como continuación después de la imagen del Sol, privilegie en su terminología el término “visible”.

tivas subsecciones, es llamado opinión y se refiere al devenir, mientras que el otro segmento, con sus divisiones internas, es llamado ciencia y se refiere a la esencia.

Cada segmento es dividido en dos subpartes o secciones, de tal forma que se respete entre las nuevas secciones la proporción con la que se hizo la división inicial. Sócrates ofrece el análisis de estas divisiones según dos perspectivas interdependientes entre sí. Por un lado, presenta lo que correspondería a cada una de las partes y la actividad mental que sería adecuada a la misma. Por otro lado, indica las relaciones o proporciones que explican semejanzas y diferencias entre las partes. Muchos intérpretes establecen una correspondencia entre estados mentales y contenidos u objetos conocidos, de forma que a cada sección le correspondería un tipo diferente de realidades. Veremos que esta interpretación puede ser útil en algunos momentos, pero en otros se encuentra con dificultades no pequeñas, de modo especial al considerar las dos secciones del segmento inteligible.

No resulta fácil representar gráficamente la línea. Nos unimos a los autores que consideran más adecuado trazar la línea de forma vertical (según la enumeración de 511de, en la que se presentan las distintas afecciones del alma a partir de lo más alto, y según la representación de la Caverna, que distingue entre lo que se encuentra abajo y lo que se encuentra arriba, 514ab, 515e-516a)¹⁴, y que creen que debería ser más extensa (según el criterio de mayor claridad y verdad, 511e)¹⁵ la parte superior respecto de la inferior (por lo que en cada parte los subsegmentos o secciones superiores son también, al conservar la proporción, más largos que los subsegmentos o secciones inferiores de cada segmento general)¹⁶.

¹⁴ Cf. también 519b, 527b, 529ac, 533d. En 529ac se precisa que no se trata de un “arriba” simplemente físico, como si bastase, para elevar el alma a la contemplación de lo que es y de lo invisible, con levantar la cabeza y los ojos para mirar las estrellas.

¹⁵ Como se dice en ese pasaje, a mayor claridad mayor verdad, lo cual nos pone en relación con lo que se afirma en 477a-478cd, 479cd y 508d. También en la Caverna parece que el fondo de la misma sería más pequeño de lo que se encuentre detrás del muro y fuera de la caverna.

¹⁶ Cf. la nota-comentario de B. CENTRONE en PLATONE, *La Repubblica*, traduzione di Franco Sartori, introduzione di Mario Vegetti, note di Bruno Centrone, Laterza, Roma-Bari 2001, 3ª ed., n. 74, p. 773; y N.D. SMITH, *Plato's Divided Line*, pp. 26-28. El que tomemos esta opción no implica el que excluyamos, como ya se dijo, la posibilidad de otros modos de representar gráficamente la Línea. Conviene no olvidar, sin embargo, que Sócrates omite una presentación detallada de las proporciones entre los segmentos, ni siquiera en el resumen de 533e-534a, por lo que nos faltan elementos para una interpretación “definitiva” sobre este punto. En este sentido, sigue siendo actual el comentario que al respecto ofreció Gómez Robledo, al observar que hay argumentos para las dos interpretaciones (hacer más largo el segmento inteligible, hacer más largo el sensible) pues el texto no permite una respuesta conclu-

Con el fin de tener presente el conjunto, podemos resumir de la siguiente manera las divisiones de la línea (desde arriba abajo, indicando las afecciones que se generan en el alma correspondientes a cada una de las secciones (según lo que se dice en 511de y en 533e-534a)¹⁷:

- Segmento inteligible: *epistéme* (ciencia)
 - sección 1ª: *nóesis* (inteligencia)
 - sección 2ª: *diánoia* (pensamiento discursivo).
- Segmento opinable o visible/sensible: *dóxa* (opinión)
 - sección 3ª: *pístis* (creencia o sentido común)
 - sección 4ª: *eikasía* (conjetura, ilusión)¹⁸.

Tenemos, así, 4 secciones, la 1ª la más alta y la 4ª la más baja (de nuevo, según 511de). Empezamos, como Sócrates, desde abajo. En cierto sentido, puede sorprender que la explicación arranque precisamente de la parte más baja y, por lo mismo, la menos clara (la división se ha hecho según claridad y oscuridad), pero podemos comprender este camino si tenemos en cuenta que Sócrates no ha querido hablar directamente del bien, sino de una imagen del mismo, y si tenemos presente que se ha hecho la opción de empezar por lo más cercano a nosotros (a nivel experiencial) para caminar hacia lo que es más incomprendible en sí, respetando lo que es el normal proceso del camino intelectual¹⁹. La exposición de la Caverna seguirá el mismo camino, desde abajo (lo más oscuro) hacia arriba (lo más luminoso), si bien, conviene recordarlo, el prisionero que inicia el camino de liberación considera que lo que veía al inicio (las sombras) era más verdadero que lo que empieza a ver directamente (514ce). En otras palabras, resulta necesario entrenarse para ver las cosas verdaderas cuando uno

siva de la cuestión: «¿Cómo hablan los eruditos de los silencios de Platón, en lugar de ahondar en lo que para todos dice y que más importa!» (A. GÓMEZ ROBLEDO, *Platón*, p. 179, n. 4).

¹⁷ La alegoría de la Caverna arranca precisamente después de la rápida enumeración de estados o afecciones del alma de 511de. Ello nos da a entender que la Caverna busca explicar el camino educativo (se alude explícitamente a la educación en 514a) de quien pasa del nivel más bajo, la sección 4ª, los prisioneros de la caverna, al nivel más elevado, el prisionero liberado que consigue comprender la importancia, la condición de *principio*, del sol, el cual representa nuevamente, como veremos, la idea del bien.

¹⁸ Existen no pocos problemas para traducir la palabra *eikasía*, que recibe su origen de *eikón* (imagen), y que no podemos transliterar con nuestro término castellano “fantasía” o “imaginación” (que alude al almacenar imágenes pasadas, cuando la *eikasía* se refiere a sombras y reflejos presentes). Cf. A. GÓMEZ ROBLEDO, *Platón*, p. 180.

¹⁹ Conviene notar que Glaucón comprende bastante bien la explicación del segmento visible, pero manifiesta en seguida dificultades cuando Sócrates explica las dos secciones del segmento inteligible (cf. 510b, 511cd).

está acostumbrado a otra modalidad visiva, cuando uno ha vivido siempre a la luz de la luna (cf. 508cd), entre las sombras...²⁰.

Antes de considerar en detalle cada una de las secciones, conviene tener siempre presente que nos encontramos ante una línea, una línea que permite distinguir diversas actividades de conocimiento humano (por medio de las divisiones) sin que por ello se subraye tanto la discontinuidad que la línea se convierta en segmentos adyacentes no continuos²¹. De todos modos, y aunque estemos ante una línea, se mantiene con claridad una fuerte distinción entre sensible e inteligible, según el contexto global de la *República*.

b. El segmento visible: secciones 4ª y 3ª

El segmento visible (opinable) es dividido según el criterio de la claridad y oscuridad relativas (509d). ¿Qué descubrimos en cada una de las partes? La sección 4ª contendría imágenes (*eikónes*), es decir, sombras, reflejos en el agua y en superficies brillantes y todo lo que fuese de esta índole (509d-510a)²².

En la Caverna se ilustra esta sección no sólo en su nivel visivo (los presos ven sombras y las consideran reales) sino también en su dimensión acústica (los presos creen que el eco que escuchan proviene de las sombras que pasan ante sus ojos), como se expone en 515ac. Quizá podríamos colocar, como parte de esa sección 4ª, las sombras y los objetos reflejados en el agua que puede observar, con más facilidad, el prisionero que ha salido de la caverna y que sufre ante la luz del sol por su falta de costumbre (516a, 518ab). En este caso, las sombras y reflejos reproducen todo tipo de objetos naturales, mientras que

²⁰ En el regreso a la caverna ocurre algo parecido, pero al revés: el que ha llegado al conocimiento de lo inteligible tiene dificultad para volver a adaptarse al modo de ver las cosas propio del mundo de las sombras (516e-517a y 517d-518b). En este caso, resulta difícil convencer a los que viven en las sombras, a pesar de la buena voluntad de quien les ofrece un saber superior, porque los prisioneros creen saber cuando no saben. Para Platón (y para el mismo Sócrates, según nos es presentado en la *Apología*), este creer saber sin saber, esta ignorancia que llamaríamos incurable, es uno de los mayores males, es la fuente de la mentira, como se dice en otros momentos de la misma *República* (por ejemplo, en 382bc, 535de y 609bc) y como se dice en varios pasajes (como ejemplo, cf. *Fedro* 275ab, *Leyes* 732ab).

²¹ Cf. G.M.A. GRUBE, *El pensamiento de Platón*, traducción de Tomás Calvo Martínez del original inglés *Plato's Thought* (1935), Gredos, Madrid 1987, 3ª ed., p. 57.

²² Ya indicamos antes que la opinión se caracteriza por poseer más claridad que la ignorancia y más oscuridad que la ciencia (cf. 477a-478c, 479cd). Ahora notamos que en el mundo de lo opinable se pueden descubrir diferencias de claridad y oscuridad relativas entre distintos tipos de “objetos” considerados.

en la caverna sólo se proyectaban sombras de objetos artificiales²³. Conviene subrayar, sin embargo, que en el fondo de la caverna las sombras decían muy poco sobre los objetos proyectados, mientras que los reflejos en el agua de las realidades fuera de la caverna expresan muchos más aspectos (aunque no todos) de las realidades naturales reflejadas (cf. 532bc). Podríamos decir, entonces, que existen diferencias importantes entre los reflejos y sombras, unos vistos simplemente bajo la tenue luz de la caverna, otros considerados a la luz del sol²⁴. Luego, como sigue el texto, podrá ver los objetos en sí mismos, pero esto sería algo propio de la sección 2^a, según la explicación que ofrece Sócrates en 517ac, por lo que dejamos esto para luego²⁵.

La sección 3^a comprende aquel grupo de realidades de las que proceden las imágenes de la sección 4^a, es decir, los animales que viven a nuestro lado, lo que crece, y el conjunto de objetos producidas por el hombre (510a)²⁶. En otras palabras, abarca los originales que pueden ser copiados en la sección 4^a. Interesa notar que las secciones 3^a y 4^a están estrechamente relacionadas, de forma que la copia o ima-

²³ Se puede hablar de sombras también en lo que se refiere al ámbito ético. En la parte final de la Caverna se hablará explícitamente de aquellos hombres que, en los tribunales, disputan acerca de “sombras de justicia” (517de).

²⁴ El motivo de mirar a los objetos reflejados en el agua es el no poder verlos, por ahora, a la luz del sol. Hay un cierto paralelismo entre este dato y lo que encontramos en *Fedón* 99d, cuando Sócrates opta por no mirar directamente a las realidades para no quedar deslumbrado o incluso dañado en su vista, como quien observa un eclipse. En la parte final del mismo *Fedón*, en la que se presenta un modo particular de concebir el lugar en el que vivimos los hombres como si fuese una gruta, también se da a entender la dificultad de ver lo que está por encima de nosotros, fuera del aire en el que estamos envueltos; y se recuerda que las realidades de fuera tienen un espesor ontológico superior al de las realidades con las que vivimos aquí abajo (cf. *Fedón* 109a-110b).

²⁵ Conviene recordar que un paralelismo “fuerte” entre las 4 secciones de la Línea y la Caverna es expresado en el último texto que acabamos de citar (517ac). Según Sócrates, el interior de la caverna correspondería al segmento sensible, y el fuego en la caverna representaría el poder del sol, mientras que el exterior correspondería al segmento inteligible, y el sol (lo que se ve al final, con gran dificultad) representaría la idea del bien. Es importante reconocer que se trata de una “representación”, pues es claro que la mirada de los objetos (seres vivos, astros, sol) fuera de la caverna es algo propio de la vista, es una actividad en el ámbito de lo visible que puede servir para ilustrar lo específico de la actividad inteligible (cf. 532ab).

²⁶ En mi opinión también se incluyen en la sección 3^a los objetos de las bellas artes, por ejemplo las pinturas y las esculturas, en cuanto objetos de producción humana. Sobre este punto, encontramos una opinión distinta en G.M.A. GRUBE, *El pensamiento de Platón*, p. 54, que coloca, con un “seguramente”, estos objetos artísticos en la sección 4^a, aunque más adelante reconoce que este punto es discutido (p. 57). Cf. también M. VEGETTI, *Guida alla lettura della Repubblica di Platone*, p. 86 (para quien también se ubican en la sección 4^a las imitaciones propias de las artes figurativas). W.D. ROSS, *Teoría de las ideas de Platón*, p. 65, está más dispuesto a incluir los objetos de arte en la sección 3^a. Ver también la siguiente nota, y lo que diremos al comentar 596a-598d.

gen no existiría si no existiese la realidad copiada²⁷. A la vez, respecto a las relaciones entre ambas secciones, hay que recordar que «la línea ha quedado dividida, en cuanto a su verdad y no verdad, de modo tal que lo opinable es a lo cognoscible como la copia es a aquello de lo que es copiado» (510a)²⁸, por lo que resulta evidente que los objetos de la sección 3ª pueden ser estimados como más claros que los objetos de la sección 4ª (511a), según la misma proporción que se da entre el segmento inteligible y el segmento opinable.

No resulta fácil establecer un perfecto paralelismo entre la sección 3ª y la Caverna. En esta alegoría, los prisioneros han crecido desde niños viendo solamente sombras (sección 4ª); si uno se libera y pudiese mirar atrás, identificaría con dificultad los objetos artificiales que son llevados por las personas que caminan detrás del muro, y que eran la causa de las sombras que antes veía (515cd). Hasta aquí, parecería claro que estos objetos artificiales, vistos ya no como sombras, corresponderían a la sección 3ª, pero no se dice nada de las otras realidades naturales mencionadas en la Línea (plantas, animales), que sólo son observadas al salir de la caverna (cf. también 532bc), pero que, según nos parece, corresponderían todavía a la sección 3ª (aunque en el símil de la Caverna representen la sección 2ª, precisamente porque son consideradas a la luz del sol, fuera del ambiente cerrado que recibía luz sólo de una hoguera).

En la Caverna se nos ofrece una ulterior observación que ya señalamos antes: si salir de la caverna implica afrontar un momento de perplejidad y de incapacidad de ver a la luz del sol, el regresar a la caverna (pasar del nivel inteligible al nivel sensible) puede ser motivo de problemas a la hora de readaptarse a las condiciones de oscuridad, por lo que el prisionero que vuelve puede ser considerado como incompetente a la hora de juzgar sobre las sombras, si bien (este punto es importante) tal prisionero sería capaz de reconocer la superioridad de lo

²⁷ Quedaría por ver si es posible hablar de una cierta “supervivencia” de la copia en el caso de que lo copiado esté ausente. Ni en la Línea ni en la Caverna se contempla tal posibilidad, al menos si se considera la copia como “sombra” y “reflejo”. Cabría hacer una consideración distinta respecto de la técnica de la pintura y, en general, de las técnicas figurativas (cf. 598ac, *Sofista* 235d-236c y *Político* 288c), en cuanto que “copian” o “imitan” realidades naturales o artificiales (podemos pintar un árbol o una cama). Esta interpretación, sin embargo, encuentra serias dificultades, pues un cuadro (o una estatua) también podría ser incluido en la sección 3ª, con lo que en la misma se daría entonces una extraña relación entre originales y copias, que luego podrían ser nuevamente reflejados en la sección 4ª (una sombra de un cuadro, por ejemplo...).

²⁸ El texto está formulado en forma de pregunta, pero la respuesta afirmativa de Glaucón nos permite ponerlo como texto afirmativo.

que existe en sí respecto de los objetos reconocidos erróneamente como verdaderos en el mundo de las sombras (cf. 516e-517a)²⁹.

c. El segmento inteligible (1): la sección 2ª

¿Cómo es explicado el segmento inteligible? En la sección 2ª (inferior, en contacto con el segmento sensible), «el alma, sirviéndose de las cosas antes imitadas como si fuesen imágenes, se ve forzada a indagar a partir de supuestos, marchando no hasta un principio sino hacia una conclusión» (510b). Ante la duda de Glaucón, que no comprende la primera explicación del segmento inteligible, Sócrates ofrece una nueva exposición a partir de un ejemplo: quienes se dedican a la geometría y al cálculo suponen una serie de nociones (par, impar, figuras, etc.), las adoptan como supuestos o hipótesis, y luego continúan su examen hacia las conclusiones, sin dar ninguna explicación de tales supuestos, como si fuesen evidentes a todos. Usan, además, figuras visibles y pronuncian discursos sobre las mismas, si bien no piensan en esas figuras que dibujan, sino en las cosas a las que tales figuras se parecen, como, por ejemplo, el cuadrado en sí o la diagonal en sí (510ce). «De las cosas mismas que configuran y dibujan hay sombras e imágenes en el agua, y de estas cosas que dibujan se sirven como imágenes, buscando divisar aquellas cosas en sí que no podrían divisar de otro modo que con el pensamiento [*diánoia*]» (510e-511a)³⁰.

Desde este ejemplo, Sócrates recuerda que nos encontramos en el nivel inteligible, pero que en esta sección 2ª «el alma se ve forzada a servirse de supuestos en su búsqueda, sin avanzar hacia un principio, por no poder remontarse más allá de los supuestos. Y para eso usa

²⁹ Podemos recordar aquí que el filósofo-guardián debe aceptar la invitación a volver al mundo de los hombres que viven en la caverna para ayudarles a superar su situación de precariedad, aunque esto implique perder la felicidad propia de la contemplación de las cosas que son y del bien, y tener que readaptar los ojos para alcanzar la visión que le capacite en el esfuerzo por distinguir entre sí las distintas sombras como lo hacen quienes no han salido de la caverna (cf. 519b-520e). No hemos de olvidar que el contexto de todo el relato que analizamos es claramente político.

³⁰ La última observación del texto apenas transcrito (de los diseños de los geómetras “hay sombras e imágenes en el agua”) nos hace recordar algo dicho respecto de la relación entre la sección 3ª (cosas naturales, cosas artificiales) y la sección 4ª (509d-510a) y lo que observamos al hablar de cómo el prisionero que sale de la caverna considera las cosas con la ayuda de sus reflejos en el agua (516a, 518ab): nos ayudamos de la imagen o del modelo, pero hablamos de otra realidad que se coloca no en el nivel de lo sensible, sino en el nivel de lo inteligible, y que puede ser “representada” por medio de un objeto (el diseño) que tiene una cierta consistencia física y, a la vez, que puede ser “copiado” o imitado en una imagen sensible (un reflejo).

como imágenes a los objetos que abajo eran imitados, y que habían sido conjeturados y estimados como claros respecto de lo que eran sus imitaciones» (511a).

Hemos de estar atentos para no dejarnos ofuscar por el ejemplo que se usa en la segunda explicación (referido a ciencias como la geometría y la aritmética). En la primera explicación (510b) se alude al uso que se hace de los objetos imitados, es decir, de los objetos de la sección 3^a. Vimos antes que tales objetos son de dos tipos fundamentales: realidades “naturales” (animales y todo lo que crece a nuestro alrededor) y realidades “artificiales” (todo lo que pueda ser producto de fabricación humana). Podemos preguntarnos aquí: ¿por qué el ejemplo que se usa alude sólo a la geometría y la aritmética? Porque estas dos ciencias se ayudan de objetos artificiales (diseños, figuras) trazados por el hombre, objetos que pueden, como se indica, ser también reflejados en el agua³¹. Esto concuerda plenamente con el modo de presentar el segmento visible, desdoblado en realidades copiadas y copias o imágenes móviles (sombras, reflejos) de esas realidades. Pero lo característico de la sección 2^a es el relacionarse con los objetos de la sección 3^a como se relacionan los objetos de la sección 3^a con los de la sección 4^a, es decir, como si en la sección 3^a hubiese imágenes que “reflejasen” las realidades (supuestas) propias de la sección 2^a (510b, 511a).

De este modo, podemos intuir que la sección 2^a no abarca sólo ciencias matemáticas (o ciencias que trabajan con objetos geométricos que estén fuera del mundo del devenir), sino cualquier ciencia que entre en contacto con ideas (conocidas en su universalidad), las cuales serían participadas o “copiadas” por los objetos particulares de la sección 3^a (que son siempre de orden ontológico inferior por estar sometidos al cambio). Viendo el moderno desarrollo de la ciencia en sectores como la física teórica, la ingeniería, la medicina (en su dimensión teórica anterior a la aplicabilidad), la biología, y de tantos otros saberes, así como el método seguido (hipótesis y experimentación)³², nos

³¹ Tal reflejo sería, según nos parece, algo propio de la sección 4^a. ¿Podemos decir que los diseños pueden ser encuadrados como objetos artificiales, es decir, como objetos de la sección 3^a? Si recordamos que tales diseños son usados como imágenes que ayuden a hablar de los objetos de la sección 2^a, lo cual se hace con objetos de la sección 3^a según se indica en 510b y 511a, tal interpretación no carece de fundamento, y corresponde a lo que dijimos antes sobre la pintura y su cierta “estabilidad”.

³² La palabra “hipótesis” es usada aquí en su modo habitual, como un planteamiento todavía no comprobado y puesto a estudio, y no en el modo en el que aparece en el pasaje que estamos analizando (como una noción eidética aceptada por la mente sin discusión, sin ofre-

resulta posible pensar tales ciencias como circunscritas dentro de esta sección 2ª, en cuanto que sus contenidos no se refieren a esta o a aquella realidad concreta (de lo contrario, estaríamos en el ámbito de la experiencia de lo particular o creencia, en la sección 3ª), sino a lo universal que está presente o ha sido “extraído” a partir de numerosas realidades particulares, se trate de cuerpos o acciones (cf. 476a).

Esta interpretación, como volveremos a decir más adelante, no es aceptada por todos, y presenta no pocas dificultades. Uno de los intérpretes, Nickolas Pappas, afirma con decisión que lo que nosotros entendemos por ciencia sería, para Platón, simplemente opinión³³. Tal afirmación, sin embargo, debería ser precisada a la luz de lo que se dice más adelante acerca de la *diánoia* y de la separación que se hará entre dos tipos de ciencias, uno que agrupa a saberes imperfectos (pero saberes, en el segmento inteligible) y otro que alude al saber perfecto, el propio de la dialéctica, que sería ciencia en sentido pleno.

Podríamos añadir que en la sección 2ª nos movemos tanto en el ámbito de lo teórico como en el ámbito de lo práctico. Esto concuerda con lo que había sido dicho anteriormente acerca de la belleza o la justicia: el filósofo no se fija en una belleza particular, sino en lo bello en sí (cf. 477a-480a). Si no es posible distinguir entre un acto justo y la idea de justicia es imposible cualquier discurso, a nivel “científico” o universal, sobre la justicia, y lo mismo puede decirse sobre cualquier ámbito de universalización que nos eleve al nivel de lo eidético, en el cuadro de la teoría de las ideas.

De todos modos, no hay que olvidar que respecto de las ciencias y las técnicas es posible establecer una distinción fundamental entre lo que es solamente especulativo (como ocurre, por ejemplo, en la matemática pura), y lo que se orienta a la acción (técnicas que «se ocupan de las opiniones y deseos de los hombres, o bien de la creación y fabricación de objetos, o bien del cuidado de las cosas creadas naturalmente o fabricadas artificialmente», 533b). Esta enumeración nos presenta un interesante cuadro de las técnicas humanas, que aluden tanto al estudio del mundo más propio de los hombres en cuanto seres pensantes y “deseantes” (opiniones y deseos), como a las técnicas productivas y a las técnicas conservativas³⁴, y lo que tiene un sentido más

cer el fundamento justificativo de esa noción o idea). Más adelante volveremos a reflexionar sobre cómo comprender la “hipótesis” en la Línea de Platón.

³³ Cf. N. PAPPAS, *Plato and the Republic*, Routledge, London-New York 1995, p. 130.

³⁴ La vida política, podemos añadir aquí, se cimienta sobre acciones “productivas” (promover, establecer, fomentar el orden en la ciudad) y acciones conservativas; la degeneración del orden social implica la aparición del conflicto y la pérdida de la justicia, con peligros

abstracto, al basarse en supuestos y al ver como en estado de sueño por no elevarse al principio (533bc, 534bd)³⁵. Por lo mismo, tal interpretación podría aplicarse también al ámbito de “ciencias” técnicas, como se puede notar en un ejemplo que encontramos hacia el final de nuestra obra y que ahora vamos a considerar brevemente³⁶.

En el libro X, 596a-598d, encontramos una presentación de niveles de realidad según grados superiores o inferiores de entidad (de ser), en un esfuerzo por explicar en qué consiste la imitación (*mímesis*, 595c). Existen realidades más originales (más consistentes) y realidades “copiadas” (degradadas o menos consistentes). El primer ejemplo presentado en este pasaje es el de la multiplicidad de camas y mesas, a la que se antepone la unidad de idea (idea de cama, idea de mesa). ¿Qué hace el artesano? Mira a la idea y, a partir de ella, puede fabricar camas o mesas concretas, las cuales no son tan reales como lo es la idea en sí de cama, sino que gozan de cierta oscuridad en relación con la verdad (597a). Podría existir también un “artesano” (un sofista o sabio, 596d) capaz de reproducir todo tipo de objetos por medio de la imitación, como quien tiene un espejo y lo hace girar en todas direcciones (596de). Uno de esos artesanos imitadores sería el pintor, capaz de “hacer una cama”, es decir, de elaborar una imagen de cama (un cuadro), imagen que implica un mayor alejamiento de la realidad y de la verdad presente en la idea de cama. De estas tres camas, la primera (la cama en sí) procede de Dios, es única en la naturaleza, y goza de una existencia real (597cd); la cama producida por el carpintero se relaciona con la primera cama, pero ya no es plenamente real (está so-

para la conservación de la misma ciudad en cuanto tal. Sigue siendo cierto, además, que «todo lo generado es corruptible» (546a), lo cual deja abierta la posibilidad de una degeneración de los estados a partir de la hipótesis de la corrupción de la clase dirigente, según la presentación que inicia en el libro VIII de la *República*. Aristóteles conservará estas intuiciones en sus análisis de la *Política*, obra en la que explica cómo se conserva y cómo se destruye cada uno de los regímenes políticos.

³⁵ Podríamos completar este cuadro sobre las técnicas si tenemos en cuenta lo que se dice acerca de ellas en los momentos iniciales del *Sofista*, especialmente en 218d-221c (el ensayo de definición de la pesca con caña, en el marco de las técnicas adquisitivas que no consideramos aquí) y lo que se dice en el *Político* (donde se habla largamente de la producción, y donde se alude también a las técnicas conservativas, cf. *Político* 287b-288a). Hablar de técnicas productivas y conservativas alude a la acción del hombre sobre el mundo del devenir (se trata de producir cosas en el mundo del cambio, cosas que empiezan a ser), por lo que tales técnicas podrían ser vistas como una mediación entre la sección 2ª (los criterios o reglas generales) y la sección 3ª (los objetos particulares que son resultado del trabajo productivo).

³⁶ Conviene no olvidar que las técnicas son consideradas como indignas en lo que se refiere al estudio máximo que deberían realizar los guardianes, como se dice en 522b, pero una ciudad no puede prescindir, para su subsistencia, de las mismas.

metida a la ley del devenir propia del mundo sensible); la cama pintada, en cambio, se limita a ofrecer una apariencia, es imitación de algo visto por el pintor no en la idea de cama sino en una cama concreta y desde un ángulo concreto (de lado, de frente, 598ab).

Si intentamos establecer la correspondencia entre esta explicación y la Línea, no es descabellado reconocer que la cama en sí se encuentra en el segmento inteligible y, más en concreto, en la sección 2^a³⁷, mientras que la cama particular y la cama pintada se encontrarían en el segmento visible, si bien no tenemos elementos suficientes para decir si la cama concreta estaría en la sección 3^a y la cama pintada en la sección 4^a (como vimos antes, una pintura puede ser incluida en la sección 3^a, quizá como un subgrupo de la misma).

Esta lectura nos permitiría superar lo que creemos ser una visión interpretativa reduccionista que se ofrece con cierta frecuencia a la hora de interpretar la sección 2^a, y que trataremos más adelante. Por ahora sólo avanzamos que para algunos intérpretes los objetos propios de esta sección 2^a serían las realidades matemáticas o los objetos intermedios de los que habla Aristóteles cuando presenta doctrinas de Platón no fácilmente identificables en textos concretos. Sin embargo, como hemos visto antes, las matemáticas son sólo un ejemplo, y un ejemplo no carente de problemas. ¿Dónde situar el cuadrado pintado o trazado que sirve sólo como ayuda para quien piensa en el cuadrado en sí? En otras palabras, el cuadrado pintado, ¿pertenece a la sección 3^a o a la sección 4^a? ¿Qué tipo de imitación es, si tenemos en cuenta lo que se dice en 596a-599b? Además, terminada la segunda explicación de la sección 2^a, Glaucón dice: «Comprendo que te refieres a la geometría y a las artes afines» (*taîs taútes adelphais téchnais*, 511b)³⁸.

Para completar estas reflexiones podemos considerar la parte final de la Línea. En ese pasaje, Glaucón resume la presentación del segmento inteligible, según lo que cree entender, y afirma que en la sección 2^a, en la que se mueven las artes o técnicas, se toma a los supuestos como principios, y se trabaja según el pensamiento, pero no según los sentidos. Así, quienes se mueven en esta sección 2^a, no llegan a la plena inteligencia de lo que estudian, si bien podrían alcanzar-

³⁷ En 601c-602a se alude al conocimiento del técnico, un jinete, un flautista, con el uso de la palabra *epístème*, dando a entender que entre los hombres prácticos hay diversos niveles (un constructor de flautas tiene sólo opinión verdadera, mientras que un flautista tiene ciencia).

³⁸ Estas ciencias “hermanas” serían la astronomía y la armonía, como se exponen en 527d-531c. La armonía nos pondría ante los sonidos, por lo que no nos limitamos, como ya hemos dicho en otros momentos, sólo a lo visible.

la si llegasen al principio³⁹. Por lo mismo, la actividad pensante de esta sección segunda, propia de los geómetras y similares, sería algo intermedio entre la opinión y la inteligencia (*hos metaxú ti dóxes te kai noû tèn diánoian oûsan*, 511d4-5), si bien, conviene no olvidarlo, nos encontramos en el segmento inteligible, y no podemos confundir este carácter intermedio de la sección 2ª con la opinión (que había sido vista como algo intermedio entre la ciencia y la ignorancia en 476d-480a).

Un comentador del siglo XX corroboraba la presente interpretación al subrayar que la hipótesis «no es ninguna verdad provisional, sino la verdad última que por el momento ha podido alcanzar la ciencia en cuestión; y no sólo última en cuanto a que no requiere ulterior verificación, sino también, y es esto por ventura lo más importante, en cuanto a que estas verdades o postulados son autosuficientes, aunque siempre dentro de los límites de la respectiva ciencia»⁴⁰. Al trabajar con hipótesis o datos provisionales, asumidos como si fuesen algo fijo e incontestable, los expertos en los distintos campos del saber humano (los científicos) se mueven en un ámbito que no llega a la perfección que consideraremos respecto de la sección 1ª, pero no por ello podemos decir que su saber no alcance un nivel superior al de la simple opinión.

Quedan, sin embargo, numerosos problemas, por lo que la explicación aquí propuesta debe ser considerada como provisional. ¿Cuáles son algunos de esos problemas? En primer lugar, no es lo mismo trabajar sobre ideas de realidades supuestas (como en el mundo de la matemática o la geometría) que sobre ideas de objetos sensibles particulares. No podemos olvidar que la primera explicación de la sección 2ª no especifica lo que deba entenderse por “supuestos” ni su relación con las realidades propias de la sección 3ª que sirven como punto de apoyo para la reflexión (aunque se hable con más claridad sobre este punto en 532bc).

En segundo lugar, el mundo de la ética (si se nos permite un lenguaje “moderno”, el mundo de los “valores”) no puede ser visto ni según el modelo matemático ni según el modelo de un saber científico sobre realidades concretas (como puede ocurrir, por ejemplo, en la física teórica), pues cada acción debe tener en cuenta que se ejecuta en el ámbito de lo concreto, de lo mudable, de lo temporal, si bien los ac-

³⁹ Glaucón expresa tal idea en negativo: «a raíz de no hacer el examen avanzando hacia un principio sino a partir de supuestos, te parece que no poseen inteligencia acerca de ellos, aunque sean inteligibles junto a un principio» (511cd).

⁴⁰ A. GÓMEZ ROBLEDO, *Platón*, p. 182.

tos humanos son realizados a la luz de los principios (abstractos, inmutables, eternos) de la razón práctica.

En tercer lugar, no podemos dejar de lado el contexto cultural en el que se movía Platón y la maduración que habían alcanzado algunos campos del saber en su tiempo para encuadrar la noción de ciencia propia de la sección 2^a. Quizá en el siglo IV a.C. era impensable una biología científica como la concebimos hoy⁴¹, y otras especializaciones eran vistas más en su vertiente práctica que en sus dimensiones teoréticas (como serían los casos de la estrategia, la técnica náutica, la medicina, la arquitectura, el arte textil, etc.; cf. el texto de 533b que comentamos anteriormente)⁴². Por lo mismo, no faltan elementos a favor de la colocación de las técnicas o artes que se dedican al mundo físico y a la vida práctica como propias de la sección 3^a y no de la sección 2^a (precisamente porque se refieren al mundo del devenir, lo cual es característico del segmento de lo opinable).

Una cuarta dificultad viene del hecho de que, según algunos, las *ideas* se incluirían sólo en la sección 1^a, no en la sección 2^a, pues Platón afirma que sólo habría verdadera ciencia en la sección 1^a (533ce). Si esto fuese verdad, ¿cómo es posible que la sección 2^a se encuentre en el segmento inteligible? ¿Tocará ideas de menor entidad, o vistas en modo inadecuado? Es cierto, como se dice en 533d, que aquellas artes (no todas) que sirven para elevar el alma no serían plenamente ciencia; pero también es verdad que son algo más claro que la opinión y más oscuro que la ciencia verdadera (la propia de la sección 1^a): serían así algo intermedio, como dijimos antes.

Esta última dificultad puede ser redimensionada si recordamos, nuevamente, que se usan los objetos de la sección 3^a como imágenes, como apoyo, sin que se identifique el conocimiento de la sección 2^a con el de estas imágenes. Puesto que un particular sólo puede ser visto como imagen de algo, y ese algo copiado, por lo que dijimos a partir

⁴¹ Aristóteles, sin embargo, muestra en sus obras biológicas un curioso entramado entre datos observados y reflexiones de tipo dialéctico, lo cual nos permite atisbar en sus obras una anticipación del método hipotético deductivo de la ciencia moderna. Un texto que es citado con cierta frecuencia para poner esto en evidencia es el pasaje de *Reproducción de los animales* (III 10, 759a8-761a13) en el que se habla sobre las abejas y las distintas teorías acerca del sexo del “rey” (así llamaban los griegos al individuo que nosotros conocemos como “reina”), de las obreras y de los zánganos.

⁴² No podemos olvidar que el *Timeo*, iniciado imaginariamente, a nivel dramático, como continuación de los diálogos de la *República*, da a entender que un discurso sobre el mundo físico, caracterizado por su mutabilidad y contingencia, no puede alcanzar un nivel pleno de certeza. Por eso puede ser elaborado sólo como un discurso probable (¿podemos decir aquí “hipotético”?), según lo que sea alcanzable por el conocimiento humano sobre estos temas (cf. *Timeo* 29bd).

del ejemplo de la cama (596a-598d), debería ser una idea, entonces la sección 2ª no puede no referirse a ideas, aunque sean consideradas sin su fundamento pleno. Si recordamos lo que se ha dicho en 506d-509c, y lo que se insinúa en 533c, tal fundamento no puede ser otro que el principio supremo alcanzable en la sección 1ª, que coincidiría con la idea del bien. No olvidemos que en la sección 2ª se deja de lado todo fundamento y se toman los objetos supuestos (¿ideas?) como si fuesen principios cuando no lo son, por lo que en ciencias como la geometría y afines uno se mueve como si estuviese en sueño y no en vigilia (533bc)⁴³.

Por último, a la hora de proponer la educación que deben seguir los filósofos-guardianes en orden a alcanzar la idea del bien después de la exposición de la Caverna, Sócrates presentará, como estudios privilegiados, primero la aritmética (la ciencia del cálculo), luego la geometría (incluyendo la geometría de los sólidos), después la astronomía y la armonía, ciencias que promueven en máximo grado la ascensión que permitirá divisar con mayor facilidad la idea del bien al arrancar el alma del mundo del devenir y conducirla, por medio de la inteligencia, al mundo de lo que es siempre del mismo modo, sin cambio alguno (521c-532d, cf. 536d)⁴⁴. El que se mencionen estas ciencias nos invita a pensar que las mismas pueden ser vistas en una vertiente puramente empírica o práctica, como piensa Glaucón, o en clave puramente racional (como realidades inmateriales), lo cual confirma que su ubicación correcta es la asignada en la Línea: el segmento inteligible.

Cuando Sócrates vuelva hacia el final de estos pasajes al tema de las proporciones, de las relaciones que es posible establecer entre los distintos segmentos y secciones, nos indicará que «lo que es la esencia

⁴³ Aclarar hasta qué punto la *diánoia* de la Línea abarca numerosas ideas y no sólo las de entidades geométricas y matemáticas requeriría un estudio más completo sobre el uso de este término en los distintos Diálogos, lo cual escaparía a los límites de este trabajo. De un modo muy breve, convendría volver a leer el *Fedón* y descubrir allí cómo lo que es en sí, lo idéntico, lo invisible, lo “ideal”, es alcanzado por el razonamiento de la inteligencia (*diánoia*), como puede leerse en 78e-79a.

⁴⁴ Es interesante observar que durante la presentación de estas ciencias, destinadas a elevar la mirada del alma hacia el mundo inteligible, Glaucón introducirá comentarios sobre la utilidad de las mismas, lo que provocará un comentario de Sócrates que apunta contra el “pragmatismo ingenuo” de su amigo (527d-528a). Igualmente conviene notar que en este pasaje se habla de un “cierto órgano del alma” (*órganón ti psychês*, 527d8) que se reavivaría gracias al estudio de las ciencias, lo que nos permite relacionar tal expresión con la fórmula que aparece más adelante, “vista del alma” (533d), traducida por algunos como “ojo del alma”, y que completaría así el paralelismo entre el sol y la idea del bien que consideramos antes (cf. también 532ac y *Teeteto* 186ae).

respecto del devenir lo es la inteligencia respecto de la opinión; y lo que es la ciencia respecto de la creencia lo es el pensamiento discursivo respecto de la conjetura» (534a). Estas proporciones implican que la *diánoia* se mueve en un ámbito no plenamente científico, el cual queda reservado a la dialéctica. Sin embargo, Sócrates deja de lado el tema de la proporción en sí y de la división de cada uno de los segmentos, pues esto implicaría tener que afrontar «discursos mucho más largos que los pronunciados anteriormente» (534a). De este modo, deja sin explicar un punto que habría iluminado mucho el texto y nos habría evitado un sinnúmero de discusiones que no parecen llegar a una interpretación “definitiva” de la Línea.

d. El segmento inteligible (2): la sección 1ª

Nos queda por considerar la sección 1ª, la más elevada en la representación de la Línea. Las explicaciones proceden con dificultad ante las dudas de Glaucón. En la primera explicación se indica que en la sección 1ª el alma «avanza hasta un principio no supuesto, partiendo de un supuesto y sin recurrir a imágenes -a diferencia del otro caso-, efectuando el camino con Ideas mismas y por medio de Ideas» (510b). Llegamos al “principio no supuesto” (*tò ep'archén anypótheton*) desde una suposición (*ex hypothéseos*) y sin recurrir a imágenes, lo cual muestra diferencias importantes respecto a lo indicado para la sección 2ª.

La segunda explicación subraya que la misma razón comprende, por medio de la *facultad dialéctica* (*tê tou dialégesthai dynámei*, 511b4)⁴⁵, «y hace de los supuestos no principios sino realmente supuestos, que son como peldaños y trampolines hasta el principio del todo, que es no supuesto, y, tras aferrarse a él, ateniéndose a las cosas que de él dependen, desciende hasta una conclusión, sin servirse para nada de lo sensible, sino de Ideas, a través de Ideas y en dirección a Ideas, hasta concluir en Ideas» (511bc).

⁴⁵ La palabra aquí traducida como dialéctica es un infinitivo, *dialégesthai*, del verbo *dialégo*, discutir, que puede ser entendido simplemente como eso: arte o técnica de las discusiones. El término aparece varias veces en esta parte central de la *República*; en algún momento alude a la simple habilidad de dialogar (515b: los prisioneros de la caverna dialogan entre sí); en otros momentos, alude a esa habilidad que permite discutir y contradecir todo (como, por ejemplo, en 537e, 539bd); en otros, en un sentido más “técnico”: el camino intelectual propio de la sección 1ª que estamos presentando, como en el pasaje apenas citado de 511bc, o en 532d, 533a, 537d (aunque no hay un uso técnicamente idéntico en cada uno de estos pasajes).

Si tenemos en cuenta lo dicho sobre la idea del bien, resulta claro que el principio de todo (*toû pantòs arché*) coincidiría con ella⁴⁶. El problema radica en el conocimiento de tal principio. Como vimos, la idea del bien es cognoscible, pero está más allá de la verdad, de la ciencia, del ser, en cuanto a su belleza, aunque exista afinidad con ellos (508e-509b). Mientras en la sección 2^a el alma puede recurrir a los objetos particulares de la sección 3^a y usarlos como imágenes o apoyos para pensar y expresarse sobre sus contenidos, en la sección 1^a tal apoyo dejaría de existir: nos movemos solamente en el mundo de las ideas, sin apoyos sensibles. Incluso, como vimos, la razón se mueve aquí con una “potencia” o “facultad” propia, la del discurso (que conocemos como dialéctica), pues trabaja de un modo particular⁴⁷. La meta alcanzada, la idea del bien, será vista sólo al final y con dificultad, como se subraya en la explicación de la Caverna (517bc).

Una tercera exposición aparece tras presentar los estudios preparatorios para elevar el alma de lo sensible a lo inteligible. Sócrates recuerda que la imagen de la salida de la caverna y la visión de las cosas naturales recoge una imitación de la actividad inteligible propia de la dialéctica. Por medio de ésta se intenta «llegar a lo que es en sí cada cosa, sin sensación alguna y por medio de la razón, y sin detenerse antes de captar por la inteligencia misma lo que es el Bien mismo» (532ab). Esto implica haber preparado el alma mediante las ciencias de las que se había hablado precedentemente (521c-531c, 533a), para orientarla «hasta la contemplación del mejor de todos los entes» (*pròs*

⁴⁶ Recordemos que el símil del Sol no era útil sólo para explicar el conocimiento de las cosas, sino también su origen (509b), lo cual vuelve a ser repetido, de otra manera, en el símil de la Caverna (516bc). Surge aquí una nueva pregunta sobre el presupuesto que permite establecer las analogías entre el sol físico y la idea del bien: comprender que el sol físico “gobierna” y es causa en el mundo sensible, ¿corresponde a un conocimiento alcanzable por la sección 2^a o por la sección 1^a? Es decir, el tema de las causalidades en el mundo físico, ¿pertenece al campo de lo “supuesto” o llega más allá, al nivel del pensamiento dialéctico que va hacia el “principio”? Si recordamos lo que antes se dijo desde el *Timeo*, este tema se colocaría, creemos, en la sección 2^a.

⁴⁷ En general, creemos que la distinción entre *nóesis* y *diánoia* no es una distinción de facultades en sentido escolástico, como si se tratase de dos potencias distintas del alma (voluntad e inteligencia, por ejemplo). Estamos distinguiendo ahora potencias o posibilidades de una misma facultad, el intelecto humano, que es capaz de moverse en el ámbito noético en parte como intelecto (*nóesis*) y en parte como razón (*diánoia*), según *modos* distintos de acercarse a las ideas. En cierto sentido, y respetando las debidas distancias, se puede aplicar a los conceptos platónicos lo que santo Tomás afirmaba en *Summa theologiae* II-II, q. 49, a. 5, ad 3: «Ad tertium dicendum quod etsi intellectus et ratio non sunt diversae potentiae, tamen dominantur ex diversis actibus, nomen enim intellectus sumitur ab intima penetratione veritatis; nomen autem rationis ab inquisitione et discursu».

tèn toû arístou en toîs oûsi théan 532c5-6)⁴⁸. Sólo desde el conocimiento de la idea del bien un hombre puede conocer el bien en sí y todo lo que sea bueno, mientras que si no llega a conocer el bien en sí, se queda con una imagen del bien y entonces viviría, como quien sueña y duerme, en el mundo de la opinión (534bd)⁴⁹.

La dialéctica será, por lo tanto, el único camino «que marcha, cancelando los supuestos, hasta el principio, a fin de consolidarse allí. Y dicho método empuja poco a poco al ojo del alma, cuando está sumergido realmente en el fango de la ignorancia, y lo eleva a las alturas, utilizando como asistentes y auxiliares para esta conversión a las artes que hemos descrito» (533cd). Este resumen da a entender que el camino para alcanzar, para tocar la idea del bien, tiene que pasar por diversas etapas, tiene que seguir un orden pedagógico, de forma que los estudios presentados ampliamente después de la Caverna y que corresponderían, según creemos, a la sección 2ª, son condición necesaria para alcanzar la meta. A su vez, la dialéctica es considerada como el estudio supremo: después de ella ya no queda nada más por estudiar en el camino por comprender el fundamento de todo (534e-535a).

Se impone la siguiente consideración sobre un punto que puede suscitar sorpresa: en la presentación de la sección 1ª se subraya el hecho de renunciar a apoyos sensibles, al uso de imágenes, como parte del camino dialéctico, cuando la exposición de la idea del bien se está apoyando, precisamente, en imágenes de diverso valor interpretativo (el Sol, la Línea, la Caverna). Parecería, entonces, que fuese posible un acercamiento “débil” al principio de todo, y, en cierto sentido, las vacilaciones de Sócrates (que ha presentado lo que por el momento piensa al respecto, sin haber llegado a conclusiones satisfactorias sobre el tema) corroborarían esta interpretación⁵⁰. Además, conviene no olvidarlo, Sócrates no expone el modo que es propio de la dialéctica, porque presente, lo repetimos de nuevo, que Glaucón no sería capaz

⁴⁸ A pesar de todo lo dicho, Sócrates no condesciende a la petición que le hace Glaucón de presentar el poder de la dialéctica, pues intuye que no estaría preparado para seguirle en la exposición, por lo que reafirma su voluntad de quedarse en la imagen o alegoría que ha servido para presentar algo parecido a lo que querría ser conocido por Glaucón (532e-533a).

⁴⁹ Como se indicará más adelante, sólo desde el conocimiento del bien en sí será posible una correcta organización del estado y de la propia vida personal (540ab), con todo lo que esto significa en cuanto a la realizabilidad del proyecto ideal de la justicia en la sociedad y de la justicia en el individuo, los temas alrededor de los cuales gira la *República*.

⁵⁰ Podrían recordar aquí que hay momentos en los que la ausencia del recurso a imágenes, el trabajar desde ideas y con ideas, se hace mucho más marcado, como en el *Parménides* y el *Sofista*, si bien, incluso en esos diálogos, no podemos decir que se dé una total ausencia de apoyos imaginativos de tipo pedagógico...

de seguirle (533a). Todo ello pone en evidencia un principio hecho suyo por Platón, quizá a partir de la experiencia personal de su trato con Sócrates: un verdadero filósofo sabe adaptar el discurso al interlocutor del modo más perfecto posible y según lo permita el argumento considerado⁵¹. Hay momentos en los que la mejor enseñanza es el silencio, en la esperanza de que la maduración del interlocutor permitirá, más adelante, llegar a la verdad hacia la que todos caminamos.

e. El pluralismo interpretativo de la Línea

Hemos notado en distintos momentos las dificultades que existen para interpretar la imagen de la Línea, sea en su conjunto, sea en sus distintas partes. Tales dificultades han dejado su huella en la historia y en el gran número de lecturas que se han hecho de este pasaje⁵².

Podemos señalar brevemente cuáles son las principales maneras de interpretar este texto. Algunos autores las clasifican en dos grandes grupos⁵³. En el primero dominaría la visión onto-gnoseológica, según la cual en la Línea se distinguen entre grados cognoscitivos (según el criterio de la claridad u oscuridad) y grados de realidad, de tal forma que se daría una correspondencia entre unos y otros (una interpretación que es llamada “representativa”). Tal lectura tiene un defensor clásico en James Adam⁵⁴. El segundo grupo ofrece una “interpretación ilustrativa”, menos conocida, en la que se defiende que las secciones del segmento visible se limitan a ilustrar las relaciones que existen entre los dos métodos de conocimientos propios del segmento inteligible, la matemática y la dialéctica, y fue defendida principalmente por A.S. Ferguson en diversos artículos entre 1921 y 1934. Existen, además, otras muchas interpretaciones que muestran lo difícil

⁵¹ Cf. el *Fedro*, especialmente la segunda mitad (257b-278e).

⁵² La antigüedad también discutió acerca de la manera correcta de interpretar la Línea, si bien sólo conservamos un comentario de Plutarco sobre el tema (I-II d.C.). Cf. F. FERRARI, *Trascendenza e immanenza dell'intelligibile: l'interpretazione plutarca della metafora della linea*, in M. VEGETTI e M. ABBATE (a cura di), *La Repubblica di Platone nella tradizione antica*, Bibliopolis, Napoli 1999, pp. 107-130. Ferrari evidencia cómo Plutarco tendía a considerar (aunque no quede claro en sus *Platonicae quaestiones*) que el segmento inteligible sería más largo que el sensible, y que esta lectura correspondería mejor a la perspectiva del mismo Platón.

⁵³ Nos basamos, para esta clasificación, en la nota-comentario de B. CENTRONE en PLATONE, *La Repubblica*, p. 772, n. 72.

⁵⁴ Cf. J. ADAM, *The Republic of Plato*, Cambridge University Press, Cambridge 1963 (la primera edición es de 1902).

(o lo estimulante) que resulta interpretar un pasaje de los Diálogos de Platón⁵⁵.

Otro filón interpretativo, que goza de una amplia difusión, defiende que la *diánoia* se refiere a las matemáticas, mientras que la *nóesis* tendría como objeto las ideas. Como ejemplos podemos señalar aquí a Giovanni Reale, un conocido estudioso de Platón, para quien la *diánoia* tendría como contenido los objetos matemático-geométricos, que coincidirían con los entes intermedios de las doctrinas no escritas⁵⁶. Por su parte, Mario Vegetti no incluye en la *diánoia* a los entes intermedios de las doctrinas no escritas, pero recoge la idea tradicional de que la *diánoia* se refiere a las realidades matemáticas (aunque, en justicia, no dice que excluya otros posibles objetos eidéticos)⁵⁷.

Por lo que se refiere a los manuales de historia de la filosofía general, también es frecuente decir que la *diánoia* sería la actividad mental que corresponde a las ciencias matemáticas⁵⁸.

Si tenemos en cuenta lo dicho en distintos momentos de la presentación de la Línea, podemos ver con claridad que esta interpretación no responde a la realidad, y son varios los estudiosos que la han criticado para subrayar que la *diánoia* incluye no sólo las matemáticas o la geometría sino todas las ciencias en tanto en cuanto se elevan de lo sensible para ofrecer afirmaciones universales⁵⁹, haciendo notar que

⁵⁵ Para ver la enorme variedad de lecturas ofrecidas sobre la Línea puede verse N.D. SMITH, *Plato's Divided Line*, pp. 32-33.

⁵⁶ Cf. G. REALE, *Storia della filosofia antica, vol. II: Platone e Aristotele*, Vita e Pensiero, Milano 1992, 9ª ed., pp. 197-200; *Per una nuova interpretazione di Platone*, pp. 355-357.

⁵⁷ Cf. M. VEGETTI, *Guida alla lettura della Repubblica di Platone*, p. 86: «Il primo segmento della seconda sezione include gli enti matematici [...] La forma di conoscenza relativa agli enti matematici è definita 'pensiero dianoetico', cioè dimostrativo-discorsivo». Conviene recordar aquí algo que indicamos antes: la palabra *mathémata* en Platón tiene un sentido más amplio que las simples matemáticas (cf. 537bc y W.K.C. GUTHRIE, *Historia de la filosofía griega. IV. Platón. El hombre y sus diálogos: primera época*, versión española de A. Vallejo Campos y A. Medina González del original inglés *A History of Greek Philosophy. IV. Plato. The Man and his Dialogues: earlier period*, Gredos, Madrid 1990, pp. 489 n. 187 y 505 n. 224), lo cual puede ayudar a evitar interpretaciones de la Línea no del todo correctas.

⁵⁸ Como ejemplo podemos recordar dos textos bastante difundidos en el ámbito de lengua española: G. FRAILE, *Historia de la filosofía. Vol. I. Grecia y Roma*, BAC, Madrid 1956, pp. 273-274; F. COPLESTON, *Historia de la filosofía. Vol. I: Grecia y Roma*, traducción de J.M. García de la Moral del inglés *A History of Philosophy. Vol. I: Greece and Rome*, Ariel, Barcelona 1984, pp. 163-170 (si bien con bastantes precisiones que dan a entender que no resulta en absoluto fácil el esfuerzo por identificar el objeto propio de la *diánoia*).

⁵⁹ Que las distintas ciencias, y no sólo las "matemáticas", puedan entrar en la sección 2ª, ya había sido defendido a inicios del siglo XX por R.L. Nettleship en su obra *Lectures on the Republic of Platon*, como recuerda A. GÓMEZ ROBLEDO, *Platón*, pp. 181-184 (aunque luego causa sorpresa el esquema de p. 184 del libro de Gómez Robledo en el que se colocan las

serían objeto de la *diánoia* todas las ideas⁶⁰ y, en cierto sentido, todas las distintas ciencias humanas, con las profundas diferencias que puedan existir entre ellas (piénsese, por ejemplo, en la enorme diferencia entre la “ciencia” del cálculo y la “ciencia” de la navegación o de la estrategia...) ⁶¹.

Por lo anterior, nos parece poco correcto afirmar que el objeto de la *diánoia* serían las imágenes de las formas, como ha sido propuesto en un estudio que quería, precisamente, superar los errores dados en el pasado al interpretar la Línea⁶²; esta propuesta adolece del defecto de buscar un objeto para la *diánoia* distinto del objeto de la *nóesis*, mientras que, como hemos dicho, creemos que ambas actividades mentales consideran ideas (tienen el mismo objeto) pero de distintos modos: uno más científico (sección 1^a) y otro menos (sección 2^a).

Una atenta lectura de la Línea nos lleva a reconocer, por un lado, la diferencia de objetos que permite la distinción entre el segmento visible y el segmento inteligible. Por otro, hay que aceptar también el que sea posible que una realidad perteneciente a uno de los dos segmentos puede ser considerada en una o en otra sección de su propio segmento, por lo que la distinción entre secciones tiene en cuenta también diferentes modalidades en el acercamiento a una misma realidad. Esta interpretación se aplica especialmente al segmento inteligible, en el cual la distinción entre la *diánoia* y la *nóesis* no se fundaría en distinciones de contenidos, sino en modalidades intelectuales que tienen, ciertamente, un fundamento en la realidad, pero que no requieren una abierta distinción de objetos⁶³.

ideas en la parte superior de la Línea, y las “entidades matemáticas” como objeto del conocimiento discursivo). Una posición parecida a la de Nettleship se encuentra en F. TRABATTONI, *Platone*, Carocci, Roma 1998, pp. 221-222.

⁶⁰ Cf. W.K.C. GUTHRIE, *Historia de la filosofía griega. IV*, pp. 488-489.

⁶¹ En esta línea también se encuentra Ross, que, después de analizar ampliamente lo que se dice acerca de la matemática, la geometría y las ciencias afines al presentar la sección 2^a, afirma que las observaciones de Platón «son, en principio, aplicables a todas las ciencias que estudien un asunto concreto y que no susciten cuestiones últimas acerca de la posición relativa de ese asunto en la realidad, ni su relación con otros temas de estudio» (W.D. ROSS, *Teoría de las ideas de Platón*, p. 71).

⁶² Esta es la tesis del artículo ya citado de N.D. SMITH, *Plato's Divided Line*, especialmente en pp. 34-43.

⁶³ Es una interpretación que ha sido ofrecido por varios estudiosos. Además del antes citado Ross, cf. W.K.C. GUTHRIE, *Historia de la filosofía griega. IV*, pp. 488-490; C. EGGERS LAN, *Introducción a PLATÓN, Diálogos IV: República*, pp. 43-47. De todos modos, sorprende que hacia el final del texto de Eggers Lan se diga que la dialéctica ofrece el fundamento de las ideas de los objetos matemáticos (p. 47) como si la *diánoia* se limitase a estos, lo cual parece ir en contra de las reflexiones anteriormente presentadas por el mismo autor.

En otras palabras, parece bastante claro que entre el segmento sensible y el segmento inteligible se da una distinción de objetos y de estados mentales (lo sensible se refiere a realidades colocadas en el mundo del devenir, mientras lo inteligible alude a realidades que siempre conservan su propia identidad). También se puede establecer una cierta demarcación entre los objetos representados por las secciones 4ª y 3ª, siempre que no demos un valor superior al que puedan tener a las sombras y las imágenes. Entonces, ¿cómo distinguir las secciones 2ª y 1ª? Si admitimos que ambas secciones incluyen ideas, la diferencia será, fundamentalmente, de modalidades cognoscitivas, sin que se excluya el que haya ideas propias o exclusivas de la sección 1ª (como podría ser, por ejemplo, la idea del bien). La sección 2ª consideraría las ideas de un modo “acrítico” (sin fundamentarlas) mientras la sección 1ª las vería de un modo “crítico-metafísico”, buscando alcanzar el fundamento de las mismas⁶⁴.

3. Algunas reflexiones conclusivas

Estudiar a Platón ha sido siempre una aventura estimulante. La lectura de sus escritos, distantes más de dos mil años de nuestro mundo cultural, no resulta fácil, sea por el tiempo que nos separa, sea por la naturaleza misma de las modalidades expresivas escogidas por el fundador de la Academia, sea por la dificultad intrínseca de ciertos argumentos.

Platón era muy consciente de ello, especialmente en la *República*. Ha puesto en labios de Sócrates avisos e indicaciones que nos hablan sobre la dificultad de los temas tratados y sobre su opción de no expresar, por ahora, todo lo que podría ser dicho acerca de la idea del bien. Pero esto no nos impide la aventura de seguir sus huellas, para intentar comprender un poco su pensamiento, y para, desde el mismo, avanzar hacia la búsqueda de aquellos principios que puedan guiar el conocimiento y la acción del hombre que desea conocer la verdad.

Uno de los retos, a la hora de interpretar la Línea, consiste en mantenernos lo más cerca posible del texto, teniendo siempre presente

⁶⁴ Cf. W.D. Ross, *Teoría de las ideas de Platón*, pp. 66, 78-84, 87-88. Aunque en algunos momentos Ross defiende con claridad que la diferencia entre la sección 1ª y 2ª no se basa en objetos, sino en modalidades («los objetos de la *diánoia* resultan objetos del *noûs* si se los considera de otro modo», p. 79, en polémica con quienes indican que objeto de la *diánoia* serían los intermedios o *tà mathematiká* de los que habla Aristóteles a propósito de Platón), en otros momentos no parece tan claro y tiende a afirmar que Platón buscó establecer una diferencia de tipos de ideas para una sección y para la otra (p. 84, pero confrontar con pp. 87-88).

el conjunto de la *República* (una obra de cierta extensión y con múltiples argumentos). Ese ha querido ser el esfuerzo de este trabajo, sin dejar de lado algunas de las muchas interpretaciones que se han hecho sobre el mismo. Intentemos, ahora, ofrecer una posible línea interpretativa de nuestro pasaje.

Creemos que se pueden evidenciar tres polaridades que ofrecen una perspectiva estimulante para avanzar en la comprensión de la Línea. La primera polaridad radica en la diferencia y tensión entre claridad y oscuridad. Tal diferencia tiene un fundamento objetivo. La encontramos a nivel sensible, en la diferencia que existe entre el considerar y ver las cosas a la luz de la luna o del fuego (menor claridad, penumbra), y el considerarlas a la luz del sol (mayor claridad, plenitud de iluminación). La encontramos también a nivel inteligible, si comparamos la diferencia que se da entre una consideración no iluminada por los principios (la *diánoia*), y otra que sí llega al fundamento y a la iluminación que recibe toda la realidad (sensible e inteligible)⁶⁵ a partir de la idea del bien (en la *nóesis*). Esta polaridad explica los diferentes estados mentales que contemplamos desde la Línea, a la vez que permite que un mismo “objeto” pueda ser visto desde distintas perspectivas: se aplica en el ámbito de la gnoseología. Un caballo, por ejemplo, puede ser “conjeturado” si accedemos al mismo sólo a nivel de la sección 4^a (ver su sombra); o puede ser sentido como realidad concreta si es visto directamente en la sección 3^a (a la luz de un fuego débil, pero capaz de permitir el acto visivo); o ser pensado a nivel intelectual, todavía como “supuesto”, en la sección 2^a (sin estar fundamentado por la luz de la dialéctica, pero ya a una luz intelectual de mayor valor); o ser comprendido en una síntesis superior y en sus relaciones de dependencia con otros principios e ideas en la sección 1^a (en su máxima comprensión protológica). Lo mismo vale para otros ámbitos, especialmente en lo que se refiere a la ética (sombras de justicia, actos justos, idea “supuesta” de justicia, idea de justicia fundada protológicamente).

La segunda polaridad, ligada estrechamente a la anterior, consiste en la contraposición y concatenación entre principiado y principiante, entre causado y causante, entre fundado y fundante, entre copia y original copiado. Las “realidades” (sombras, reflejos) de la sección 4^a encuentran su fundamento y su causa en los objetos de la sec-

⁶⁵ Conviene no olvidar que la proporción según la cual se relacionan entre la sección 3^a y la sección 4^a corresponde a la relación que existe entre el segmento inteligible y el sensible, y podemos suponer que esto vale también respecto a la claridad y oscuridad, y respecto a la causa de la luz participada que reina en el mundo de la Caverna.

ción 3ª. A la vez, todo el segmento sensible se funda y se “origina” a partir del segmento inteligible. Las relaciones entre la sección 2ª y la sección 1ª se explican en parte según este esquema (los “supuestos” no se fundan a sí mismos, sino que encuentran su fundamento en la idea del bien que es alcanzable, en la medida de lo posible, en la sección 1ª); y en parte no, en cuanto que en el segmento inteligible no se da un desdoblamiento de realidades (según la interpretación que hemos estado defendiendo en estos análisis), sino que en él se distinguen dos modos distintos de considerar las ideas. Esta polaridad tiene una valencia tanto ontológica (el existir de la copia procede de la causa) como gnoseológica (el conocimiento pleno de la copia exige el conocimiento de lo copiado, único fundamento posible de la cosa, si bien es posible conocer, imperfectamente, sólo la copia, las sombras, por ejemplo, sin conocer su causa, como ocurría a los prisioneros de la Caverna).

La tercera polaridad, ligada a las dos anteriores, contrapone y relaciona el tiempo y la eternidad⁶⁶. El mundo de “objetos” de la sección 4ª cambia y se transforma rápidamente, goza de una estabilidad mínima, la del instante o la de un tiempo muy breve, en tanto en cuanto dure el fenómeno del ser visto como sombra (en el fondo de una pared, según la Caverna), o en una superficie brillante; la única “permanencia” que podemos otorgar a un objeto de esta sección sería la que se recibe gracias al recuerdo por parte de un observador (esta sombra es igual que la vista anteriormente...). A la vez, los objetos o realidades de la sección 3ª, aunque tengan una duración mucho mayor que las sombras, están sometidos al devenir, inician a existir en un momento dado y terminan desapareciendo un día del futuro más o menos cercano. Esta es la ley fundamental del mundo físico: el flujo continuo. Resulta un sueño pretender dar estabilidad a lo que cambia. El mundo inteligible, en cambio, goza de una permanencia particular. Las ideas no cambian, no se modifican. El círculo que estudia el matemático “permanece” siempre. La “idea de la rosa” (si recordamos una famosa polémica medieval) sobrevivirá en el nivel eidético aunque algún día desaparezcan todas las rosas del planeta. Desde luego, las ideas que proceden de nuestro observar el mundo material tienen una “duración” diversa que la que puedan gozar las ideas puras, pues

⁶⁶ Esta última polaridad tiene, en la *República*, una interesante aplicación ética: cada ser humano está llamado a vivir preocupado, sobre todo, por la totalidad del tiempo, por la eternidad que sigue a la existencia terrena; ésta última, por ser temporal, resulta bien poca cosa frente a todos los tiempos (cf. 498d, 608cd).

estas últimas no dependen de unos datos sensibles que puedan explicar la adquisición de las mismas⁶⁷.

Estas tres polaridades se relacionan entre sí: lo más oscuro coincide con la copia y con lo temporal; lo más claro con el original o “copiado” y con lo atemporal. Al mismo tiempo, sirven para explicar las diferentes modalidades cognoscitivas mediante las cuales el hombre se pone frente a la realidad. Para captar lo oscuro, el efecto y lo temporal, necesitamos acercarnos a las cosas con aquello que, en nosotros, sea temporal y, ciertamente, no claro: los sentidos. A la vez, el acceso a lo más luminoso, las causas, los originales y lo eterno, podrá ser posible sólo desde aquella dimensión del hombre (la espiritualidad) y con aquel “órgano”, la “vista del alma”, que sea connatural al objeto eidético⁶⁸.

La Línea ilustra, así, la vida intelectual del hombre. Mantener las distinciones entre los distintos segmentos en su tensión profunda y en sus relaciones íntimas, así como los diferentes actos mentales con los que podemos conocer el mundo (físico y espiritual) en el que vivimos, será el reto de toda filosofía que pretenda ser verdaderamente realista, es decir, respetuosa de las riquezas de un universo en el que reina un orden y una armonía que podemos conocer gracias al estudio y a la reflexión profunda que nos viene de la filosofía.

⁶⁷ Este es el problema que subyace al *Timeo*, como ya comentamos antes: el estatuto de una ciencia que observa lo sensible resulta siempre afectado por el hecho de estar en contacto con lo que cambia, si bien podemos descubrir en el universo físico una cierta inteligibilidad capaz de fundar un discurso racional, en el nivel propio de la sección 2ª, sobre el mismo. Además, como ha sido dicho recientemente, la misma consideración del mundo físico implica una elevación del mismo al mundo eidético. Al criticar a Protágoras en el *Teeteto*, Platón mostró cómo «lo stesso punto di vista empirico implica la verità oltre l’opinione, l’universale oltre l’individuale, l’immobile oltre il mobile» (F. TRABATTONI, *Platone*, p. 101).

⁶⁸ Esta idea resulta central en el *Fedón*, y sirve para construir la crítica al relativismo de Protágoras y del heraclitismo en el *Teeteto* apenas recordado (diálogo en el que se habla claramente de la diferencia entre el conocimiento sensorial y el conocimiento propio del alma, que se realiza sin ningún órgano específico, *Teeteto* 184b-186e). Aunque existe el peligro de interpretar estos pasajes como señal de un desprecio hacia los sentidos, en realidad, muestran un aprecio reflexivo ante los mismos, en cuanto que nos ofrecen datos sobre los que luego podemos emitir juicios y tomar decisiones. En este sentido, cf. *Leyes* 961de, en donde se pide que exista una estrecha colaboración entre el intelecto y los sentidos a fin de lograr la salvación del hombre en su integridad.

Summary: *This article examines the image of the “Divided Line” in Plato's Republic, relating it closely with the image of the Sun and with the allegory of the Cave. As a result there are three binomial terms, which can be useful in interpreting the passage: clarity-obscurity, cause-effect, time-eternity. In this context the greater part of the sciences (and not only mathematics) is to be included in the section known as dianoia within the intelligible segment of the “Divided Line”.*

Key words: Plato, *Republic*, “Divided Line”, Cave, Knowledge, sciences, dialectic.

Palabras claves: Platón, *República*, “Línea dividida”, Caverna, conocimiento, ciencias, dialéctica.